UN CAMINO HACIA LOS MITOS

*Luzelena Gutiérrez de Velasco**

Agradezco al Dr. Alberto Sauret esta oportunidad para escribir sobre su libro y continuar una de las facetas de nuestra ya antigua amistad: pensar, hablar sobre el mundo y las gentes, y perseguir la búsqueda de sentido.

En verdad, debo aclarar que no me considero una voz altamente calificada para abarcar todas las complejidades que un texto como *Permanencia del mito* concita. Supongo, con algo de ingenuidad, que al autor le interesa reunir en una presentación voces que, desde campos lejanos a la reflexión central de su argumentación, aporten miradas complementarias que suman diferentes asombros.

Me concedo una cualidad, tal vez dos, para este empeño. Soy una lectora agradecida de los textos escritos por Alberto Sauret. A él debo mi lec-

* Coordinadora del PIEM, El Colegio de México.

tura japonesa de la revista *Estudios*. Comenzada siempre de atrás hacia adelante, de las reseñas de Sauret al resto del cuerpo de la revista, de su ingenio renovado a los artículos de peso. Estas lecturas a lo largo de los años y con repetida complicidad me han convencido de la gran capacidad escrituraria de este autor. Primero, porque él elige con tacto los libros que comenta y, segundo, porque impregna su argumentación de una penetrante ironía que desestabiliza las pocas convicciones que aún nos quedan y nos lleva a replantear las seguridades y certezas que defendemos. Por esto, creo que tengo, si no autoridad, por lo menos autorización para entrar en este libro que nos ofrece múltiples sorpresas. Por otra parte, debo confesarme también como una adicta a los mitos, a su estudio y al análisis de sus complejos procesos narrativos, desde una perspectiva literaria.

NOTAS

Autorizada, me haré otra pregunta: ¿quién escribe este libro? No es un experto en ciencias sociales, ni un científico duro, ni un técnico en computación, es para nuestra fortuna un filósofo contemporáneo, lleno de conocimientos sobre las comunicaciones de masas y experto en cuestiones sobre cine, apasionado sobre este tema. Un curioso buscador de verdades y examinador de falsedades. Con estos saberes, se propuso una tarea que vista a la distancia parecía imposible o, por lo menos, sumamente complicada: revisar los mitos de la modernidad y la posmodernidad a la luz de un pensamiento crítico.

Permanencia del mito es la consecuencia necesaria de la formación a que fuimos sometidos. Desde una primera mirada de corte estructuralista, nuestra generación descubrió con Lévi-Strauss, Dumezil, Eliade, Frazer el estudio metódico de las construcciones míticas; sin dudar, en una comprensión de los complejos procesos que analizaban la composición de las divinidades y los sustentos cosmológicos y cosmogónicos de las civilizaciones. Luego, de la mano de autores como Roland Barthes entendimos que el mito va más allá de esos conceptos fundantes y permea nuestras vidas actuales en el más acá de la historia. En esa tradición, Alberto Sauret se arriesga e intenta abarcar

una totalidad fragmentada: el cúmulo de los mitos que se superponen y dan forma a la configuración de nuestro imaginario (el occidental por lo menos).

En este empeño, Alberto Sauret delinea una historia contemporánea, no sólo por medio de sucesos, interpretaciones y juicios, sino en un movimiento de *corsi* y *recorsi* (sé que a él le agrada el italianismo), que da cuenta de conceptos en apariencia redondos, acabados, firmes, incontestables, inexpugnables; hablamos de progreso, ciencia, sociedad científica, sociedad fundamentada en el éxito económico y las leyes del mercado, la política y la democracia, el milenarismo, la conciencia histórica. Todos estos conceptos se deberán escribir con mayúsculas y ser adorados como nuevos ídolos. Para explorar estos mitos, Sauret delineó una estrategia irradiante: acudir a los grandes pensadores y polemistas, de Sócrates a Baudrillard, confrontar sus textos y sus propuestas, e iniciar entreveradamente un diálogo inteligente con ese caudal de pensamiento. En un proceso que va *in crescendo* del primer al séptimo capítulo, la voz crítica de Sauret matiza y deconstruye esa sabiduría que, durante siglos, nos ha prometido el paraíso en la tierra, en el Progreso, en la Democracia, en el Estado, en la Abundancia, en el Consumo que se consume

NOTAS

a sí mismo, en la Historia que se acaba... Esas verdades, con apariencia de eternas, comienzan a resquebrajarse ante nuestra mirada lectora y de la suma de juicios podemos establecer a nuestra vez, un diálogo con los actantes y pensantes de la historia contemporánea. El texto, a manera de un catálogo en movimiento, nos confronta con las grandes dudas de esta época; nos sitúa también frente a los huecos de conocimiento que se generan en un discurso a partir de simulacros.

Nos podemos imaginar que, tras ese método expositivo, se oculta y se muestra un pensamiento como el de Feyerabend, venciendo las resistencias metodológicas de una argumentación lineal. El libro nos pone en movimiento, nos hace circular en torno a los más destacados pronunciamientos sobre los procesos de mitificación de la realidad actual. En algunos instantes se puede decir que el filósofo Sauret es un visionario que se adelanta a los hechos que nos aquejan, a las turbadoras guerras entre esos con turbantes y los que no los tienen. Nos sorprende con su impecable análisis sobre la función de las universidades y la creación de cuadros para el desarrollo del *marketing*. Es angustiante su voz crítica con respecto a los adelantos de la ciencia y sus concomitantes efectos destructores y secundarios (la bomba

atómica, las semillas transgénicas, el genoma humano...).

Otra pregunta más con relación al libro: ¿para quién y para qué lo escribe? Creo que los lectores ideales de un texto como *Permanencia del mito* somos todos los preocupados por el hoy y por el mañana, y por cómo la conciencia de la historia puede ayudarnos a corregir errores. Para todos los que quieren pensar el mundo, las sociedades contemporáneas, las actuales relaciones humanas y las deshumanizadas.

Los mitos nos ayudan a vivir. Los mitos se descomponen y generan otros mitos que sirven a las sociedades para crear los relatos que apaciguan y nos permiten vivir la cotidianidad. Pero los mitos también son perniciosos, lo argumenta claramente Sauret, y hace falta entenderlos, descomponerlos en sus partes, analizarlos críticamente, y eso nos lo enseña un libro como éste de Alberto Sauret.

En esta decantación de largos años de lecturas y reflexiones, el texto guarda una voz irónica, crítica, pero imbuida de un principio ético que guía estas páginas y apela a los ‘nuevos bárbaros’ (en el sentido de Ortega) que somos, para que pensemos la modernidad y la posmodernidad desde otros ángulos. La ignorancia no será ya un argumento contra el desastre. Alberto Sauret nos abre el

NOTAS

camino en la intrincada selva de los mitos y nos conduce a la perplejidad.

Para algunos, los mitos son fuente de inspiración y de vida, pensemos tan sólo en un caso como el de Ludwig II de la vieja Baviera, que vivió y soñó en función de los mitos teutónicos. Creó un ámbito en torno a esas victorias nibelungas, propició la creación artística, para morir en las aguas del lago Standberg, dejando un legado mítico que produce aún enormes ganancias para el gobierno de ese estado alemán. Luego los mitos se transformaron, se volvieron peligrosos en otras manos, en otras botas.

Son muchos los mitos analizados por Alberto Sauret, diversos también los caminos de entrada al conocimiento de los procesos míticos; haría falta un amplio espacio-tiempo para discutir cada una de estas reflexiones. Basta decir, entonces, que agradecemos el amoroso esfuerzo de este autor por allanarnos las dificultades en el contraste de experiencias y textos, y también por dificultarnos el enfrentamiento a los problemas de nuestra época –tecnológica, tecnocrónica– lejos de una mera simplificación; por complejizar aquello que parece transparente. Sin mitos nuestra realidad sería otra. Sin un libro como *Permanencia del mito*, nuestro camino hacia los mitos sería impracticable.

Gracias Alberto Sauret.